

CARTA A CLARA 2011

En la Rambla del Estudiant el día de San Salvador



[...]—Señores —dijo don Quijote—, vámonos poco a poco, Pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. [...]

Cervantes, Miguel de.
Don Quijote de la Mancha.



Antonio
Castelló
Candela

Querida Clara: He dudado hasta hoy mismo —festividad de la Asunción— en escribirte para contarte, una vez más, mis impresiones entremezcladas ya de recuerdos emocionados sobre la fiesta de San Salvador y sus imprescindibles fuegos. Ya sabes que desde 1997, correspondiendo a la amable invitación de tus padres, hasta este mismo año, hemos acudido todos los días seis de agosto a la Rambla del Estudiant. Poco a poco, al paso del tiempo, la costumbre iba convirtiéndose, al igual que las hogueras encendidas en las masías, en un rito de homenaje al campo ibense y a la hospitalidad de sus

gentes. Este año la invitación era la de costumbre, cursada ya desde tiempo atrás: *Enguany no és menester dir rés. Ja ho sabeu. El dia dels focs esteu convidats.*

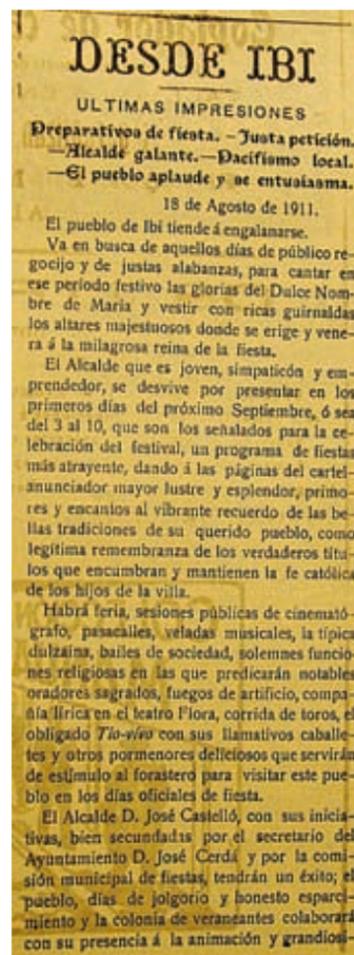
Ausencia y elogio de Ramón Castañer

Pero este año las circunstancias habían cambiado: Pepa Botella y Ramón Castañer, imprescindibles siempre, no podían venir. El estado de salud de Ramón le obligaba a quedarse en su casa de Madrid. Aunque un tanto esperado, aquello era un verdadero contratiempo, no por el egoísmo de privarnos a los demás de la fiesta que suponía la reunión en casa de tus padres, sino porque aquello nos impedía nuestro particular homenaje a Ramón después de su éxito en la exposición *Camins d'Art*. Sin ellos, la evocadora velada en día tan señalado, pese a la mágica representación de las hogueras, perdía su sentido. No sabíamos qué hacer.

Pero en esto, como siempre, terció la generosidad de Ramón:

[...] es imprescindible que celebréis la festividad del Salvador, y a mitad cena hacéd un brindis por Pepa y por mí. Ya nos veremos. [...]. Aquello nos sacó de dudas, pero no nos pudo quitar el dolorido sentir que nos causaba la ausencia de dos verdaderos amigos.

Y a media tarde del día seis enfilé el recorrido de la Canal hacia Ibi. A poco, comenté a mi mujer que ya se divisaban a lo lejos algunas pequeñas



Desde los mismos
orígenes de la prensa
alcoyana a mediados del
siglo XIX, no faltan todos
los veranos las crónicas,
entre gráficas y
románticas, de los
corresponsales en Ibi
relatándonos fiestas,
veladas y saraos

columnas de humo. De inmediato, al paso de *La Horteta*, estas fueron multiplicándose a nuestra vista, ensanchándose, para, después, en la altura, juntarse unas con otras.

Por los pequeños resplandores de sus bases adivinábamos lo que antaño eran las eras de las masías con su pequeña mota de pinar. La anchura de *la Hoya de Castalla* se nos daba como un regalo a nuestros sentidos. Parecía que nada había cambiado respecto a ocasiones anteriores: el mismo paisaje, su recatada y particular grandeza, su mismo sosiego y la misma celebración gozosa.

Pero no estaban nuestros amigos; no estaban quienes habían compartido durante tantos años el asombro de lo que es capaz lo bello en la naturaleza. ¿Tendríamos el ánimo suficiente para rellenar tan sentida ausencia? Adiviné de inmediato que ni tan siquiera lo intentaríamos. Ninguno de los comensales asistentes. Podía dar fe. Los sentimientos generados en determinadas circunstancias, sean del tenor que sean, son insustituibles y nada puede cambiar la emoción de un suceso determinado de un tiempo.

Y llegamos.

La Rambla del Estudiant

Como siempre, tus padres, perfectos anfitriones, esperándonos en la puerta. Dándoles escolta, los tres enormes y centenarios pinos que dan cobijo y sombra a la masía. De inmediato fuimos a



contemplar las columnas de humo por ver si había menguado su número respecto a años anteriores. La Boquera, Fuenteviva, Foies Blanques... una a una, tus padres fueron enumerando las partidas y las masías desde donde nacían las hogueras. Ninguna había faltado a la cita. Me acordé de quien fue alcalde de Ibi e hizo revivir la tradición dels focs de la pedra: **Salvador Miró**. ¡Qué feliz idea **Salvador**! Desde la gran baranda donde estaba yo situado volví la mirada hacia el Este y allí estaba el almez, tu almez. Majestuoso, empequeñeciendo mi presencia hasta reducirla a la nada. Y ahora, al cabo de diez días de pasada la impresión, sólo se me ocurre volver a lo dicho hace dos años:

[...] Sí, allí estaba, como acudiendo a nuestra vista para redimir el desánimo. Solemne, orgulloso, mostrando su centenaria existencia y presidiendo el espacio que la frondosidad de las ramas que habían generado su tronco ocupaba por derecho propio [...].

Con su grandeza, un simple árbol era capaz de desterrar de mí cualquier pizca de orgullo. Sentí miedo. Tu almez, **Clara**, me podía, me vencía siempre; sólo me quedaba el gozarme en su contemplación.

Cenamos y, tal como nos había ordenado cariñosamente **Ramón Castañer**, brindamos por él y por **Pepa**. Como homenaje a ellos, tu madre, oportuna, dejó en el lugar de la mesa que habrían ocupado de haber asistido, el abanico que **Ramón** le pintó. Después, hasta bien entrada la noche, la tertulia entre estampidos de cohetes y luminarias. Y en la conversación, los lazos afectivos entre Ibi y Alcoy.

Alcoy-Ibi (1911)

1911. La semana trágica de Barcelona pesa como una losa en la política. Huelgas en Bilbao, Sabadell, Tarrasa y Alcoy. El Rif colea. El cometa Halley pasa como lo que es. Y **don José Canalejas**—gran hombre de Estado al decir de **Jover Zamora**— en perpetuo duelo dialéctico con **Pablo Iglesias** en el Congreso. Decía nuestro diputado en el Congreso en un discurso pronunciado el 11 de noviembre de 1910 con ocasión de la tramitación de la ley de Presupuestos del Estado dirigiéndose principalmente a **Pablo Iglesias**:

[...] El lock-out, el despido intempestivo, eso me parece altamente censurable y aun punible. Pero note el Sr. Iglesias que como en el mundo todas las cosas, sobre todo en el orden de la dialéctica, se cambian en términos que no admiten distinciones artificiosas, cuando nosotros impugnamos, su Señoría y yo, los dos juntos los dos conformes en una misma doctrina, el ejercicio ilícito del boy-cott de los patronos en forma de lock-out, nos



ha de salir a las mientes aquello que su Señoría ve como esencial en la huelga, que es la sorpresa, es la interrupción del trabajo, del género de vida del obrero, de la Asociación obrera en un momento dado por agresión del patrono, colocándole en la situación de que como no se puede emigrar en un día como no se puede encontrar sustitución al trabajo en un día, habrá de rendirse, de avasallarse, aceptando un jornal ínfimo por un trabajo enorme. [...]. Sin comentarios sobre el talante político de quien fue diputado por Alcoy.

Por entonces en Alcoy se está gestando la fundación del Ateneo Alcoyano en el que colabora un ibense: **Ricardo Gil Albert**, padre del poeta **Juan Gil-Albert**, que adopta los dos apellidos de su padre incorporándoles un guión. Y en Ibi, un alcoyano de nacimiento: **Antonio Anguiz Gil**, médico y miembro activo de varias instituciones sociales y económicas pasará a la historia de la Villa dedicándole una calle a su muerte. No son casos aislados. Desde hace un siglo el entronque entre Ibi y Alcoy es evidente. Molinos, batanes... la

manufactura textil hace que la relación sea constante.

Pero hay algo más en Ibi que hace tan atractivo a la burguesía alcoyana: su talante y su clima.

Todos los años, a principios del mes de julio, el éxodo hacia Ibi de las familias más pudientes ocupa las heredades de la Villa. Desde los mismos orígenes de la prensa alcoyana a mediados del siglo XIX, no faltan todos los veranos las crónicas, entre gráficas y románticas, de los corresponsales en Ibi relatándonos fiestas, veladas y saraos. Obras de teatro representadas por aficionados ibenses, conciertos de piano y recitales de canto, nombre y rango de los invitados a las fiestas... todo nos es contado con detalle por improvisados "corresponsales".

Tengo a la vista dos extensas y deliciosas crónicas —la una del 4 de agosto y la otra del 18 del mismo mes de *El Heraldo de Alcoy* de 1911— que dan perfecta cuenta del ambiente de paz y sosiego que reina en Ibi frente a la inquietud social que se produce tanto en el ámbito

alcoyano como en el nacional.

El comienzo de la primera crónica nos da la tónica de lo que espera al lector:

[...] Ibi, la villa del aseo y la alegría, ríe en estos momentos bulliciosamente por la animación que le presta la colonia veraniega, que busca todos los años en este hermoso rincón de la Hoya de Castalla, vientos frescos que amainen los rigores caniculares, y dentro de lo que pudiéramos llamar vida lugareña, hábitos sociales y modernistas. [...].

Los títulos que ilustran los pequeños capítulos de los dos artículos también son bien explícitos: del 4 de Agosto:

Ibi.- Pueblo tranquilo.- Política durmiente.- Cura celoso y muy querido.- Hospitalidad, simpatía y confraternidad.- 18 de agosto: Preparativos de fiesta.- Justa petición.- Alcalde galante.- Pacifismo local.- El pueblo aplaude y se entusiasma.-

En cuanto a la nómina de alcoyanos instalados en Ibi, la definición que nos da el corresponsal es la siguiente:

Al forastero se le considera con perfecta distinción y se le acoge con

noble hospitalidad.

Y pasa a enumerar unos cuantos, pues su número es difícil recordar dice: En la Riba-roja está **don Antonio Moltó** y su familia; **don Joaquín Terol** y señora en el Safareig; **don Rafael Pérez** y familia en la Sénia del Infant; **don Antonio Pérez**, su señora y sus lindas hijas en Girabela; **don Juan Andrés** y señora en la Sénia del Zurdo; **doña Milagros Santonja** con sus preciosas hijas en Fuenteviva; **doña Carmen García**, viuda de **Gonzalo Faus** y familia en la Sénia de Picó; **don Enrique Pérez Barceló**, señora e hijos en la Horteta; **don Rodolfo Cantó** y familia en Barberà; la señora viuda y familia de **don Fabián Pascual** en la Gavernera.

Cada uno de estos nombres y sus respectivas familias aparecen en un momento u otro en acontecimientos que pertenecen a la historia política, económica y social alcoyanas. Los vínculos con Ibi son, pues, bien evidentes y la verdad es que han permanecido hasta el presente.

Como siempre, es una lástima que el espacio se nos vaya acortando más rápido de lo que quisiéramos, y con ganas quedo siempre de extenderme más, pero así son las cosas y tampoco está mal el aprovechar alguna nueva ocasión para darte detalles.

Final

Ya ves, querida **Clara**, a trompicones, más que de manera sosegada, he intentado contarte lo que en conjunto son pequeños detalles de relaciones afectivas entre Ibi y Alcoy que parece estén entrelazadas desde hace siglos y, felizmente, durante mucho más que nuestras cortas vidas. Te lo dije en anterior ocasión:

[...] por mucho que nos esforcemos en ser originales, sólo seremos calcos de lo que ya ha sido, y nuestros pensamientos habrán sido vividos una y mil veces [...].

Pero los sentimientos que en nosotros se despertaran en ocasiones como la vivida cada seis de agosto en tu casa tendrán un marchamo único y especial, simplemente porque serán nuestros.

Como siempre, te vi casi despidiéndome de tus padres. Menos mal que aún tuve ocasión de saludar a mis amigos **March** y **Joan**. Espero les gustasen las brújulas. Ya hablaremos sosegadamente en otra ocasión. Besos.